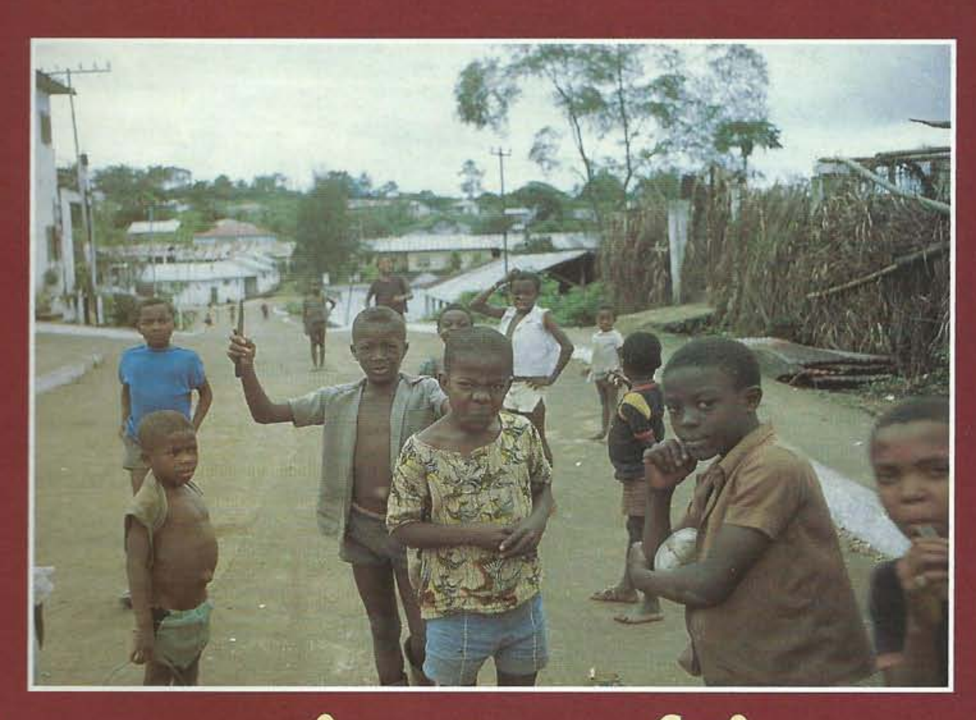
CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL

18



Las naciones africanas

José U. Martínez Carreras

Historia 16

295 ptas

historia 16

INFORMACION E HISTORIA, S. L.
PRESIDENTE: Isabel de Azcárate.
ADMINISTRADOR UNICO: Juan Tomás de Salas.
DIRECTOR: David Solar.
SUBDIRECTOR: Javier Villalba.
REDACCION: Isabel Valcárcel, José María Solé Mariño y Ana Bustelo.
CONFECCION: Guillermo Llorente.
FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.

Es una publicación del Grupo 16.
REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid. Hermanos García Noblejas, 41, 6.°. 28037 Madrid. Teléfonos 407 27 00-407 41 00.

Barcelona: Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo. 08022 Barcelona. Teléfono 418 47 79.

SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfonos 268 04 03 - 02.

IMPRIME: Rivadeneyra, S. A.
DISTRIBUYE: INDISA. Rufino González, 34 bis. Teléfono: 586 31 00. 28037 Madrid.
P.V.P. Canarias: 320 ptas.
ISBN: 84-7679-271-9
Depósito legal: M-27.894-1993

CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL

Coordinación:

Angel Bahamonde Magro, Julio Gil Pecharromán, Elena Hernández Sandoica y Rosario de la Torre del Río

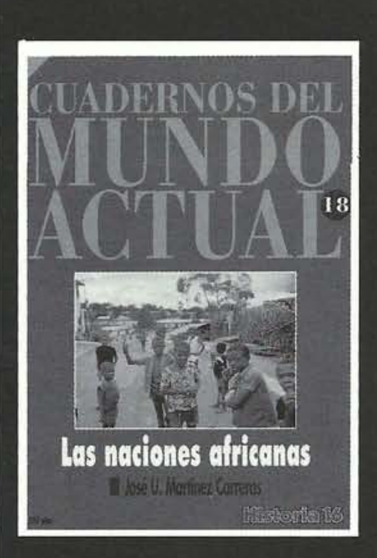
Universidad Complutense

1. La historia de hoy. • 2. Las frágiles fronteras de Europa. • 3. La sociedad española de los años 40. • 4. Las revoluciones científicas. • 5. Orígenes de la guerra fría. • 6. La España aislada. • 7. México: de Lázaro Cárdenas a hoy. • 8. La guerra de Corea. • 9. Las ciudades. • 10. La ONU. • 11. La España del exilio. • 12. El Apartheid. • 13. Keynes y las bases del pensamiento económico contemporáneo. • 14. El reparto del Asia otomana. • 15. Alemania 1949-1989. • 16. USA, la caza de brujas. • 17. Los padres de Europa. • 18. Africa: tribus y Estados, el mito de las naciones africanas. • 19. España: «Mr. Marshall». • 20. Indochina: de Dien Bien Fu a los jmeres rojos. • 21. Hollywood: el mundo del cine. • 22. La descolonización de Asia. • 23. Italia 1944-1992. • 24. Nasser. • 25. Bélgica. • 26. Bandung. • 27. Militares y política. • 28. El peronismo. • 29. Tito. • 30. El Japón de McArthur. • 31. El desorden monetario. • 32. La descolonización de Africa. • 33. De Gaulle. • 34. Canadá. • 35. Mujer y trabajo. • 36. Las guerras de Israel. • 37. Hungría 1956. • 38. Ghandi. • 39. El deporte de masas. • 40. La Cuba de Castro. • 41. El Ulster. • 42. La Aldea Global. Mass media, las nuevas comunicaciones. • 43. China, de Mao a la Revolución cultural. • 44. España: la emigración a Europa. • 45. El acomodo vaticano. • 46. Kennedy. • 47. El feminismo. • 48. El tratado de Roma. • 49. Argelia, de la independencia a la ilusión frustrada. • 50. Bad Godesberg. • 51. Nehru. • 52. Kruschev. • 53. España, la revolución del 600. • 54. El año 1968. • 55. USA, el síndrome del Vietnam. • 56. Grecia, Z. • 57. El fenómeno Beatles. • 58. Praga 1968. • 59. El fin del mito del Che. • 60. W. Brandt. • 61. Hindúes y musulmanes. • 62. Portugal 1975. • 63. El Chile de Allende. • 64. La violencia política en Europa. • 65. El desarrollo del subdesarrollo. • 66. Filipinas. • 67. España, la muerte de Franco. • 68. La URSS de Breznev. • 69. La crisis del petróleo. • 70. La Gran Bretaña de Margaret Thatcher. • 71. El Japón actual. • 72. La transición española. • 73. USA en la época Reagan. • 74. Olof Palme, la socialdemocracia sueca. • 75. Alternativos y verdes. • 76. América, la crisis del caudillismo. • 77. Los países de nueva industrialización. • 78. China, el postmaoísmo. • 79. La crisis de los países del Este, el desarrollo de Solidarnosc en Polonia. • 80. Perú, Sendero Luminoso. • 81. La Iglesia de Woytila. • 82. El Irán de Jomeini. • 83. La España del 23 F. • 84. Berlinguer, el eurocomunismo. • 85. Afganistán. • 86. España 1982-1993, el PSOE en el poder. • 87. Progresismo e integrismo. • 88. El peligro nuclear/la mancha de ozono. • 89. Gorbachov, la perestroika y la ruptura de la URSS. • 90. La sociedad postindustrial. • 91. La guerra del Golfo. • 92. Los cambios en la Europa del Este: 1989. • 93. La OTAN hoy. • 94. La unificación alemana. • 95. El SIDA. • 96. Yugoslavia. • 97. Hambre y revolución en el cuerno de Africa. • 98. Las últimas migraciones. • 99. Clinton. • 100. La España plural.

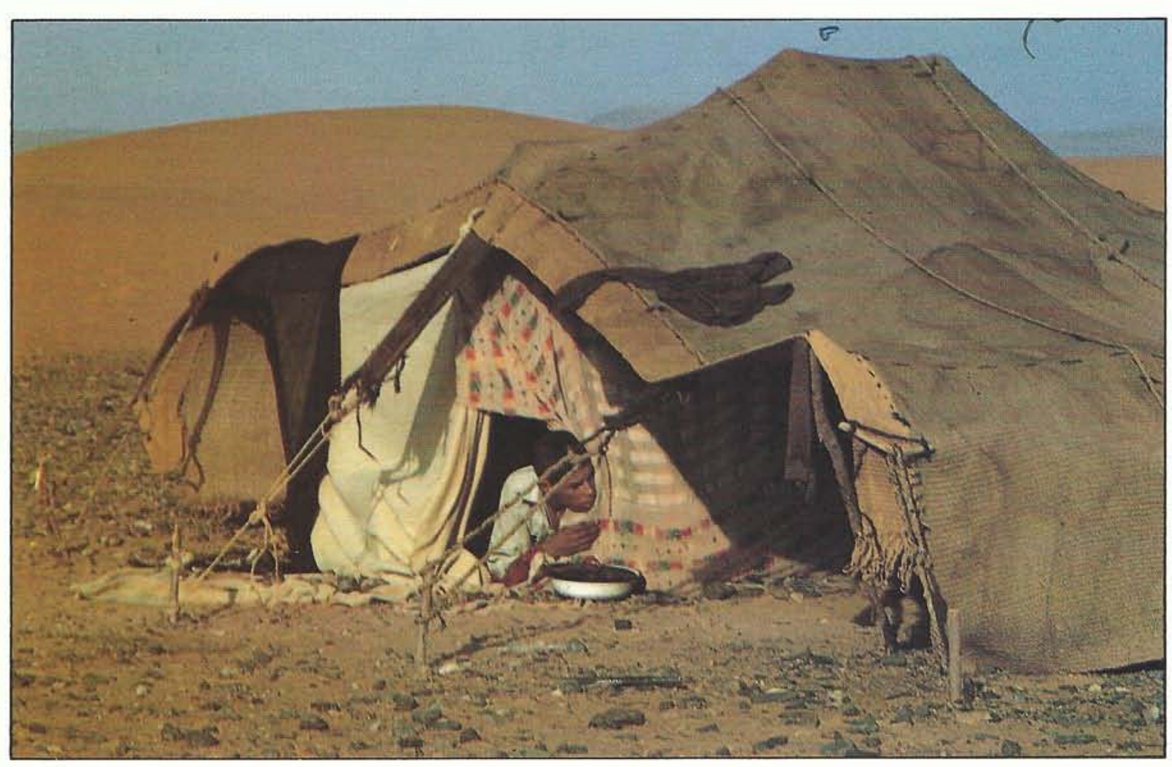
INDICE

Las naciones africanas

José U. Martínez Carreras



Niños en los suburbios de una población de la actual Guinea



Dos caras bien diferentes de la vida en Africa. Arriba, soledad en una jaima en pleno desierto del Sahara; abajo, explosión de colores y olores en un mercado africano donde funciona la economía de trueque

Las naciones africanas

Por José U. Martínez Carreras
*Profesor titular de Historia Universal Contemporánea.
Universidad Complutense de Madrid*

Para un conocimiento completo de la historia de Africa en general, y de la época actual en concreto, con el final del colonialismo y el proceso de descolonización e independencia, es preciso tener en consideración en su planteamiento la confrontación permanente y la relación dialéctica existente entre los tres estratos históricos que configuran el entramado profundo de la historia africana: el precolonial, el colonial y el descolonizador, con el fin de obtener una visión global e integradora en su conjunto.

Las fases precolonial, colonial y descolonizadora

A) En el campo sociopolítico, la fase *precolonial,* desde el siglo X hasta el XVI aproximadamente, que constituye la Edad Media africana, se caracteriza por el surgimiento de un tipo de organización social y económica específica, y por una mentalidad. Dentro de esta época, el período que se extiende entre el siglo XII y el XVI es un período privilegiado como ninguno, en el que se ve cómo Africa desarrolló culturas originales y asimiló las influencias exteriores conservando toda su personalidad. Varios rasgos esenciales caracterizan este floreciente período: en primer lugar, es el triunfo del Islam en gran parte del continente, teniendo esta religión por propagadores a la vez a guerreros y a comerciantes; un segundo aspecto que se desprende de este período está íntimamente unido al Islam y a su expansión: se trata del extraordinario desarrollo de las relaciones comerciales, de los intercambios culturales y de los contactos humanos; y un tercer hecho muy importante que subrayar es la formación de los reinos e imperios que durante esta época experimentan una gran expansión y apogeo.

Africa, en efecto, ve nacer y desarrollarse en esta fase varios grandes Estados que se configuran políticamente gracias a una economía diversificada y a una cultura brillante que se proyectan hacia el exterior. Esta evolución y desarrollo iniciado en torno al siglo IX y antes de declinar en el XVI están basados en un marco geopolítico particular. Así, al reino de Ghana, que se forma y desarrolla en los primeros siglos medievales en el Africa sudanesa, le suceden cronológicamente los más importantes imperios de Mali y Songhay, junto a otros reinos destacados situados en Africa central y austral, aunque en un segundo plano en relación con los ya citados, como son los de Kanem-Bornu, Be-

nin, Congo y Zimbabwe-Monomotapa, que sobresalen sobre otros menos importantes.

A partir de fines del siglo XII y hasta finales del XVI, Africa negra va a conocer el auge simultáneo de todas sus regiones desde el punto de vista económico, político y cultural. Estos cuatro siglos merecen ser denominados la *gran época del Africa negra.* Los países africanos han alcanzado en este período cierto equilibrio, tras una fase previa de movimientos migratorios de sus pueblos, de contactos y de intercambios más o menos beneficiosos con el exterior, por intermedio de los árabes, así como una fase de auge demográfico más o menos masivo, equilibrio que se ha plasmado en realizaciones socio-políticas de elevado nivel, que colocaban a estos países al paso del mundo. Pero este progreso vigoroso y sostenido, iniciado en el siglo IX, va a ser detenido bruscamente en el XVI por la invasión y ocupación europeas.

El gran drama histórico de Africa ha sido menos su puesta en contacto demasiado tardíamente con el resto del mundo que la manera en que ese contacto se ha producido realmente

B) La segunda fase antes señalada: la *colonial,* entre el siglo XVI y mediados del XX, supone la interrupción violenta del floreciente proceso histórico africano y la alteración total de sus estructuras en todos los aspectos con la explotación y destrucción del Africa precolonial por la acción de la colonización europea que, por otro lado, también conlleva la incorporación de nuevos valores y elementos al proceso histórico global. El siglo XVI representa un giro en la historia de Africa. Aparte de los Estados musulmanes que hasta entonces habían representado un papel beneficioso como intermediarios para sí y para Africa negra, y que van a lanzarse a una brutal política expansionista, lo más grave es que Europa va a intentar conocer Africa por sí misma y luego intentar utilizarla a su vez para sus fines, siendo el comienzo de una sombría aventura.

Según ha escrito A. Cesaire, el gran drama histórico de Africa ha sido menos su puesta en contacto demasiado tardíamente con el resto del mundo, que la manera en que ese contacto se ha producido; que ha sido en el momento en que Europa ha caído en las manos de los financieros y los capitanes de industria más desprovistos de escrúpulos cuando Europa se ha propagado; *que nuestra mala suerte ha querido que sea esta Europa la que nosotros hayamos reencontrado sobre nuestro camino.*

Entre el siglo XVI y fines del XIX, a través del comercio de esclavos que domina en todo el continente, Africa negra va a intentar alcanzar un lento y doloroso reajuste. La trata de negros no va a dejar de influir en el desarrollo de algunos Estados africanos, y a lo largo de los siglos XVII y XVIII los Estados costeros van a conocer un crecimiento considerable, aunque en gran parte erigido sobre bases frágiles. En el Sahel y en la zona intermedia se constituirán también reinos durante estos siglos, pero contrariamente a los grandes imperios medievales a los que sustituirán, van a poseer un fundamento más estrictamente étnico. Sólo en el siglo XIX algunos dirigentes y pueblos africanos, aprovechando todos los elementos de que disponían, es decir, étnicos, religiosos y comerciales, intentarán crear de nuevo los vastos conjuntos políticos supratribales de los grandes siglos.

Pero en la época del comercio de esclavos, el cuadro de destrucción general es evidente. La lógica del desarrollo y de la actividad europeos van a precipitar la colonización imperialista, y los primeros años del siglo XX verán cómo se completa la partición y el reparto de Africa entre las potencias extranjeras, con la evidencia de explotación europea de Africa, que la subdesarrolló. Ya desde el amanecer del siglo XIX, Africa, sangrada por todas partes por la trata a lo largo de tres siglos, atrae cada vez más la atención del mundo. Se registra entonces la invasión del continente y Africa es arrebatada a los africanos. El gran negocio que ocupa a los europeos en el último cuarto de ese siglo, es el robo de Africa. De esta forma, y a lo largo de esta fase, las estructuras sociales y políticas del Africa precolonial fueron totalmente alteradas por la imposición de los nuevos sistemas de administración colonial y los modelos de explotación económica, creándose un nuevo mapa de Africa.

C) El *proceso descolonizador* constituye la tercera fase que, unida a las dos anterio-



Pigmeos de la cuenca del río Congo posan ante unas pieles que después venderán para fabricar tambores

res, configura definitivamente al Africa actual. Desde mediados del siglo XX se produce lo que Ki-Zerbo titula *el despertar del Africa negra o la historia comienza de nuevo.* Y este desperar se va a manifestar principalmente por la vía del nacionalismo, que es expresión de la maduración y eclosión de una nueva conciencia nacional que se basa en las transformaciones económicas, los cambios sociales y los progresos ideológicos y culturales de la fase anterior, se organizan en asociaciones por la acción política y se manifiestan prontamente en favor de la inmediata independencia.

Como igualmente escribe el citado autor, el nacionalismo africano *se trata de un verdadero despertar nacional, del* risorgimento *de una personalidad que intenta formarse oponiéndose al poder establecido.* De esta manera, el nacionalismo africano tiene su origen en los primeros enfrentamientos con los extranjeros, sin que haya desaparecido nunca completamente. El período colonial constituyó, con todo, una fase histórica en la que el nacionalismo, domesticado o aplastado, no pudo expresarse más que por medio de revueltas y choques; las nuevas circunstancias históricas le conferirán una amplitud revolucionaria. Así, el movimiento nacionalista va a ser orquestado por diferentes organismos, pero el instrumento específico de lucha en este campo va a ser el partido político. En este sentido, los grupos motores del nacionalismo africano son: los sindicatos, la actividad de los intelectuales, los movimientos estudiantiles, las Iglesias, y sobre todo los partidos políticos.

Para B. Davidson, *la historia de Africa contemporánea es, ante todo, la historia del desarrollo del nacionalismo a lo largo del siglo XX.* Los nacionalismos africanos se expresan y desarrollan a partir de un doble marco: por un lado, sobre la base de la tradición y la historia del propio pueblo como herencia de una identidad y comunidad nacional de honda raíz histórica, y por otro, a través de

las coordenadas creadas por el colonialismo como configuradoras del entramado de elementos modernos componentes de la nueva nación. Kohn y Sokolsky escriben que *el moderno nacionalismo africano es producto de los estímulos europeos,* pero que también se pueden hallar sus raíces en la propia historia de Africa, en sus pueblos y *naciones históricas.* Y en opinión de F. Morán, *el nacionalismo africano, a pesar de su ambigüedad esencial, es un impulso para la vida política y social del continente negro.*

Camino del nacionalismo

Según G. Barraclough, *el nacionalismo surgió en Asia un siglo más tarde que en Europa, y en el Africa negra cincuenta años después que en Asia.* Los fenómenos de toma de conciencia nacional en Africa se sitúan en un período relativamente restringido y homogéneo, y entre los objetivos de los movimientos nacionales africanos se distinguen principalmente tres: un movimiento de reforma social, el deseo de unificación del país y un movimiento hacia la independencia nacional.

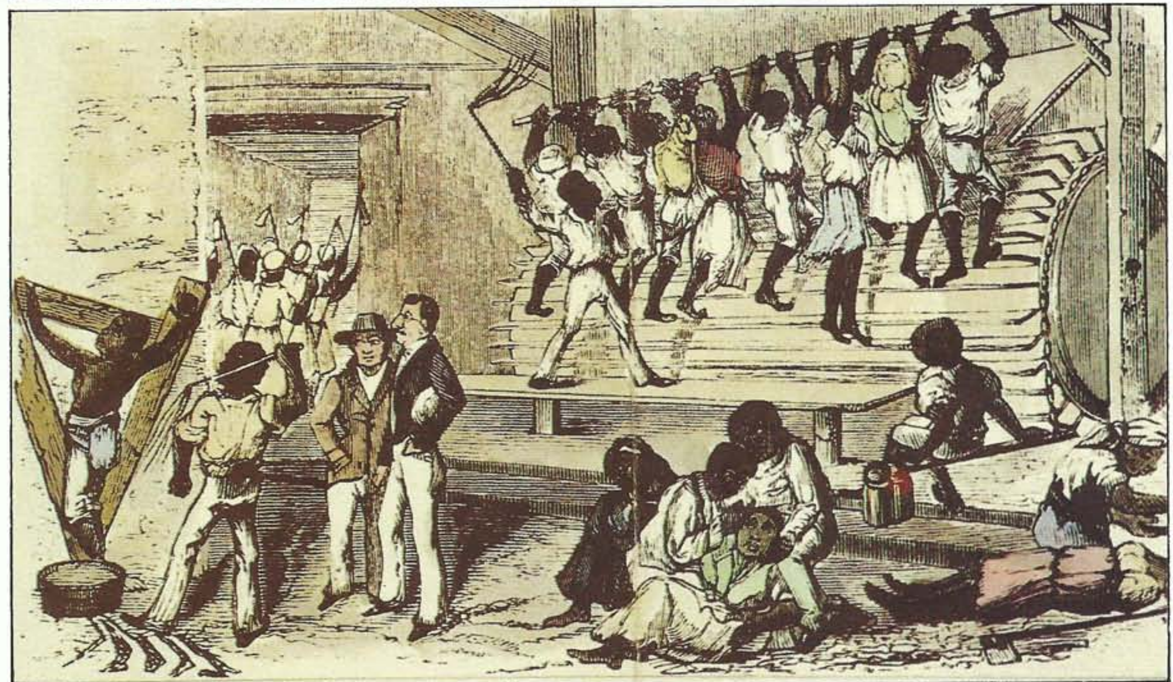
Así, el movimiento nacionalista va a ser orquestado por diferentes organismos, pero el instrumento específico de lucha en este campo va a ser sin duda el partido político

El nacionalismo africano constituye una innegable fuerza en el mundo actual, habiéndose desarrollado especialmente tras la Segunda Guerra Mundial y adquirido su configuración definitiva con las independencias de los años sesenta. En todo caso, existió un sentimiento de nacionalismo africano antes de la aceleración producida durante la guerra, cuando grupos y partidos luchaban por tener un gobierno propio; y se podría afirmar que en el período de preguerra existió en algunas zonas un *nacionalismo residual.* El principal ingrediente del nacionalismo está constituido por *la voluntad de ser una nación,* por lo que a pesar de las disputas fronterizas, de la fricción interna y de la inestabilidad de los regímenes, el nacionalismo africano ha llegado a ser una realidad creciente.

En el desarrollo del nacionalismo africano al sur del Sahara se distinguen cinco fases y tipos que evolucionan entre la segunda mitad del siglo XIX y mediados del XX, y que son: 1) los movimientos de resistencia contra la invasión europea; 2) los movimientos de protesta *milenaria* contra el régimen colonial; 3) el período de gestación y adaptación de las nuevas estructuras locales; 4) la fase de agitación nacionalista en favor del autogobierno; y 5) la adopción por el nacionalismo de programas sociales para las masas.

Las condiciones que llevan a la destribalización y al nacionalismo son: la interrupción de la economía agrícola tradicional; la atracción del trabajo hacia las plantaciones, minas y fábricas por medio de impuestos y persuasión; las escuelas de misioneros; el liberalismo secular; los viajes al exterior de los africanos como estudiantes, trabajadores y soldados; las nuevas fronteras coloniales que atravesaban viejas divisiones tribales; los progresos en los transportes y las comunicaciones; y las lenguas europeas.

Sobre la composición social de los movimientos nacionalistas africanos ya en la situación colonial se encuentra una estratificación entre las elites y las masas populares; esas elites constituyen unas minorías privilegiadas, modernizadas por la acción colonial, y procedentes en gran parte de los sectores tradicionales de la sociedad, que juegan un papel determinante en los movimientos nacionales, y que refuerzan su posición dirigente durante la independencia, reivindicando el mérito de su adquisición. Los movimientos nacionales nunca se han expresado en estado puro, y el campo de acción política ha sido permeabilizado y a menudo sobrepasado por los niveles sociales, tribales y religiosos; en muchos casos, la reivindicación nacional propiamente dicha ha sido la obra de elites, sociales o tribales, y en ningún caso la participación popular ha sido verdaderamente masiva, deliberada o consciente. Las masas populares han participado a través de diversos medios de acción: rebeliones campesinas, asociaciones de carácter étnico, agrupaciones religiosas e institucionales de tipo moderno como sindicatos, organizaciones estudiantiles o partidos políticos, entre otras.



Entre los siglos XVI y XIX el comercio de esclavos marcó la vida de gran parte del continente africano. En esta página podemos observar dos grabados que muestran la conducción de esclavos y su posterior subasta

Ha sido a través del mismo movimiento nacional, animado por los grupos dirigentes, cómo los países del Africa negra se han constituido en naciones, por encima de rivalidades complejas que se han superado en función de una lucha común contra las potencias coloniales europeas. Cada movimiento nacional por la independencia en una situación colonial contiene dos elementos: la exigencia de libertad política y la revolución contra la pobreza y la explotación.

Los movimientos nacionales fueron surgiendo y organizándose como asociaciones y partidos políticos que intervienen cada vez más en la lucha por la independencia: como recoge el citado autor, fue en el período de entreguerras y en el Africa británica donde se formaron las primeras organizaciones nacionales políticas, como el *National Congress of British West Africa* en Costa de Oro, hacia 1920, con la acción de J. C. Hayford. Durante la década de 1940 se organizaron muchos partidos nacionales de este carácter: en Nigeria en 1943 se manifiesta el nacionalismo por N. Azikiwe en *La Carta del Atlántico y el Africa Occidental británica,* y en 1944 se funda el *National Council of Nigeria and the Cameroons;* el mismo año se creó en Nyasa el *Nyasaland National Congress;* en 1946 se constituyeron la *Kenya National Union* en Kenia, y el *Rassemblement Democratique Africain* por F. Houphouet-Boigny en Costa de Marfil, que agrupaba a diversas organizaciones del Africa Occidental y Ecuatorial francesa. En 1947 se formó el *Northern Rhodesia African National Congress* en Rhodesia del Norte, y en Costa de Oro la *United Gold Coast Convention,* que en 1949 se desmembró al fundar K. Nkrumah la *Convention People's Party;* en 1948 L. Sedar Senghor había fundado en Senegal el *Bloc Democratic Senegalais.* La década de 1950 conoció la aparición de numerosos partidos en los distintos países africanos, y entre ellos el *Uganda National Congress* en Uganda en 1952, la *Tanganyka African National Union* en Tanganica en 1953 por J. Nyerere, y el mismo año el *African National Congress* en Rhodesia del Sur; también se formaron organizaciones nacionales en el Congo belga y en las colonias portuguesas de Africa.

Cada movimiento nacional por la independencia contiene dos elementos bien definidos: la exigencia de libertad política y la revolución contra la pobreza y la explotación

Estas son algunas de las muchas y más importantes organizaciones nacionales africanas de carácter político fundadas durante y después de la Segunda Guerra Mundial, teniendo todas ellas en común la determinación de luchar por la abolición del dominio colonial y por la mejora de las condiciones económicas y sociales de los africanos. Desde ese momento, nada podía detener la impetuosa marea del nacionalismo en favor de las independencias africanas.

Poblamiento y pueblos africanos

Africa es un continente de poblamiento muy antiguo. Algunos autores sitúan en esta tierra el origen de la Humanidad. Las civilizaciones neolíticas fueron particularmente brillantes en el Sahara desde los períodos pluviales coetáneos de las grandes glaciaciones del cuaternario. Cazadores, ganaderos, pescadores y sin duda agricultores vivían sobre el borde de los ríos y de los grandes lagos. Testimonio de ello son las pinturas prehistóricas existentes, en las que aparecen tipos de carácter negroide. Con el cambio y deterioro del clima sahariano, estos pueblos emigraron hacia el sur, siendo los antepasados de los actuales negros. Los negros que vivían y se multiplicaban en Africa tuvieron contactos con otros pueblos de raza blanca, quizás originarios del Próximo Oriente y antepasados de los bereberes, de características mediterráneas.

Los autores se muestran de acuerdo, y así lo recoge entre otros D. Paulme, en distinguir en el poblamiento africano entre un *Africa blanca* y un *Africa negra* o subsahariana. El límite entre ambas Africas está representado por el desierto del Sahara, y sus diferencias son profundas: contraste de estructuras entre el relieve en pliegues del norte y el relieve tabular del resto del continente, contraste entre el clima mediterráneo y los excesos de los climas tropicales y ecua-



Dos escenas de la guerra anglo-boer de finales del siglo XIX que inicialmente supuso una gran humillación para una potencia imperialista como Inglaterra, con un coste de 22.000 muertos, según datos de la época

toriales, y contraste también entre la evolución de las dos Africas. Si la oposición es clara, la frontera entre las dos Africas se difumina. El establecimiento de los blancos en el Sahara sería más antiguo de lo que se había creído. En la medida en que el Sahara prehistórico estaba poblado por negros éstos habrían desaparecido tanto por mestizaje como por emigración: entre los moros como entre los tuaregs se encuentran trazos de ascendencia negra.

A) El *Africa blanca* está compuesta por dos grupos principales: los camitas orientales, mestizados en diverso grado por semitas y negros, que agrupan a los egipcios, nubios, abisinios y somalíes, entre otros; estos camitas orientales han ejercido directa o indirectamente una profunda influencia sobre sus vecinos negros del Africa oriental y central. Y los camito-semitas, de carácter mediterráneo, entre los que se encuentran los árabes llegados con las invasiones históricas y los habitantes del Magreb, entre ellos los bereberes, moros y tuaregs. Los bereberes, por su parte, han trasmitido numerosos rasgos de la civilización mediterránea a los negros del Sudán occidental y de Guinea. De hecho, la historia de Africa al sur del Sahara es en gran parte la historia de su penetración en el curso de los años por la civilización camita; la influencia semita, más reciente, ha quedado más limitada al Africa del norte. Los elementos bereberes y árabes se han infiltrado muy al sur, encontrándoselos en el límite entre el Sahara y Sudán, en la regiones de sabana semidesértica que han visto sucederse grandes Imperios africanos.

En el extremo oriental, Etiopía forma un bloque perfectamente diferenciado, con un pueblo que puede ser resultado del mestizaje entre un grupo negro y los invasores blancos

En el extremo oriental, Etiopía, tanto por su relieve como por su historia, forma un bloque diferenciado, con un pueblo que puede ser resultado del mestizaje entre un grupo negro y los invasores blancos llegados principalmente de Arabia, y que habitan el macizo abisinio así como su zona norte, ocupando el valle del Nilo con diferentes poblaciones a las que se les da el nombre colectivo de nubios, hasta la altura de la segunda catarata, donde cesa bruscamente el dominio de las razas negras o negroides; estos pueblos han recibido del mundo mediterráneo su cristianismo y su civilización. Al sur, el mestizaje entre etíopes y negros nilóticos forma los que se llaman semi-camitas; y en el Sudán occidental, de Senegal a Chad, al lado de negros cultivadores viven comunidades de pastores peul que proceden del este y pueden ser resultado del mestizaje entre etíopes y negros.

B) Los pueblos del *Africa negra* se extienden desde una frontera que puede ser delimitada entre el Sahel y el desierto, con blancos nómadas y negros sedentarios, a lo largo del paralelo 15, de San Luis a Tombuctú y hacia el norte del lago Chad. Esta frontera sólo se inclina en el este, contorneando al sur el macizo etíope hacia el océano Indico. Al sur de toda esta línea viven los pueblos africanos cuyo carácter físico más apreciable es el color oscuro de su piel, aunque con distintas tonalidades. Las lenguas negro-africanas comprenden las lenguas sudanesas, las lenguas nilóticas, las lenguas semi-bantú de la selva occidental, y las lenguas bantú habladas entre el Ecuador y El Cabo.

Sobre este inmenso territorio, los negro-africanos se dividen en cinco *sub-razas* a las que se dan apelaciones geográficas, y el dominio de cada sub-raza corresponde más o menos a un área de civilización particular, cuyas fronteras serían fijadas por la geografía y por el clima. Estas cinco sub-razas son:

a) La mejor conocida es la *Sudanesa,* que ocupa la amplia zona de sabanas situadas al sur del Sahara desde Senegal a Kordofán; en esta región, favorable a los contactos y los intercambios, se han desarrollado los grandes Imperios medievales africanos. Los sudaneses más representativos son los Ouolof de Senegal, y más al este los Mandinga, Haussas y los Sara, entre otros.

b) La sub-raza *Guineana* puebla la franja costera del golfo de Guinea entre Senegal y Camerún; los Estados que han creado han sido estables no han tenido la grandeza de los Imperios sudaneses.

c) La *Nilótica* forma un grupo homogéneo de pastores: los Dinka, Nuer, Shilluk, entre otros, que ocupan una parte del Africa


LAS INDEPENDENCIAS AFRICANAS, 1956-1966
MAR MEDITERRANEO
OCEANO ATLANTICO
OCEANO INDICO
Argel
Túnez
TUNICIA 1956
Rabat
MARRUECOS 1956
CANARIAS
IFNI
ARGELIA 1962
Bengasi
LIBIA
El Cairo
EGIPTO
SAHARA ESPAÑOL
1960 MAURITANIA
Nuakchott
Dakar
1960 SENEGAL
GAMBIA 1965
GUINEA PORT.
GUIN. 1958
Conakry
SIERRA LEONA 1961
LIBERIA
MALI 1960
Bamako
ALTO VOLTA 1960
Niamey
NIGER 1960
CHAD 1960
Fort Lamy
Jartum
SUDAN 1956
SOMALIA FR.
ETIOPIA
Addis Abeba
SOMALIA 1960
Mogadiscio
COSTA DE MARFIL 1960
Abidjan
GHANA 1957
Accra
TOGO
DAHOMEY 1960
NIGERIA 1960
Lagos
CAMERUN 1960
Yaundé
REP. CENTROAFRICANA 1960
Bangui
GUINEA ESP.
Libreville
GABON 1960
REP. DEL CONGO 1960
Brazzaville
Kinshasa
CONGO KINSHASA 1960
UGANDA 1962
Kampala
KENIA 1963
Nairobi
R.
B.
TANZANIA 1964
Dar Es-Salaam
COMORES (Fr.)
Luanda
ANGOLA
1964
ZAMBIA
Lusaka
MALAWI 1964
MOZAMBIQUE
STA. ELENA (Brit.)
Salisbury
RHODESIA 1965
BOTSWANA 1966
Gaberones
AFRICA DEL S.O.
Windhoek
REP. MALGACHE 1960
Tananarive
Lourenço Marques
SWAZILANDIA (Brit.)
REP. DE SUDAFRICA
LESOTHO 1966
El Cabo
Estados independientes en 1955
Independencias, 1956-1966
Posesiones portuguesas
Posesiones españolas
Posesiones francesas
Posesiones británicas
Anexionado por Sudáfrica
R. Ruanda, 1962
B. Burundi, 1962

central y toda la cuenca del alto Nilo, en la zona de praderas que se se extiende desde Khartum al norte hasta el lago Victoria al sur.

d) La *Congolesa* está constituida por los habitantes de la gran selva ecuatorial que desborda por el sur los afluentes del Congo hasta Angola.

e) La *Surafricana* extiende su presencia desde el sur del Congo belga hasta el extremo sur del continente y entre los océanos Atlántico e Indico, y también forma una parte de la población negra de Madagascar, donde se han juntado con otras poblaciones melanesias procedentes del Indico. En el continente africano uno de los pueblos más representativos de esta sub-raza es el Zulú.

A estos pueblos negros propiamente dichos los autores añaden otros tres, clasificados como *paleoafricanos*, que son considerados como los habitantes más antiguos del Africa negra. Perseguidos y expulsados por los invasores bantú en su emigración desde el norte hacia el sur, se refugiaron en la selva ecuatorial y en las estepas y desiertos del sudoeste africano. Estos tres grupos son:

a) Los *Pigmeos*, que son de muy baja estatura —alrededor de 1,45 m— y que habitan la selva ecuatorial congolesa, entre el Atlántico y los grandes lagos, viviendo de la caza y la recolección.

c) Los *Bosquimanos*, también de pequeña estatura —1,50 m—, que habitan las regiones áridas de Angola y el sudoeste africano, en el Kalahari, dedicados igualmente a la caza y la recolección.

c) Los *Hotentotes* son algo más altos —1,60 m— y habitan asimismo la zona sur del sudoeste africano, dedicados al pastoreo.

A estos dos últimos pueblos se les considera de una misma raza, conocida como *khoisan* y, desplazados a esas regiones marginales, se encuentran en peligro de desaparición.

Desde la primera mitad del siglo XIX y hasta mediados del XX, Africa soportó el peso de la colonización europea, que, como ya se ha indicado, interrumpió y alteró violentamente la evolución normal de los pueblos y Estados africanos, que comenzaron a ser destruidos a partir del siglo XVI. Los frentes de ataque son definidos hacia 1850, la operación se termina en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, y el reflujo comienza en 1945.

Desde la primera mitad del siglo XIX y hasta mediados del XX, Africa soportó el peso de la colonización europea, que interrumpió la evolución normal de los pueblos africanos

El peso de la colonización

Es una historia, en principio, política, ya que se trata de soberanías que son establecidas, de fronteras que son trazadas, y de relaciones diplomáticas y militares. Pero ella sólo ha sido posible a partir de situaciones económicas y sociales, de condiciones mentales particulares. Estas han sido a menudo alteradas por el hecho colonial, pero han permanecido subyacentes y han contribuido a preparar la situación ambigua de 1945. Aunque evocando esta historia del reparto y remodelación de Africa no debe olvidarse el marco africano y las estructuras sociales, espirituales y económicas que han sido elaboradas a lo largo de los años de dominio colonial.

La colonización desmanteló la casi totalidad de las formaciones políticas y estatales precoloniales. Los Estados africanos actuales, formados por la colonización, no son prácticamente de ninguna forma herencia directa de esas antiguas instituciones. En cambio, numerosas organizaciones no estatales han atravesado sin muchos daños la colonización y han conservado muchos de sus caracteres originales.

Los cerca de cien años que ha durado la auténtica colonización del continente africano continúan siendo objeto de controversia entre los autores. Dos cuestiones en particular provocan los debates más apasionados: por un lado, el lugar de la colonización en la evolución de Africa; y por otro, los efectos de la dominación extranjera sobre las sociedades africanas. Para algunos autores, la colonización ha representado una ruptura brutal y definitiva en relación con la evolución anterior del continente, mientras que para otros se trata de un simple episodio, aunque importante, pero que se inscribe, sin modificarlo profundamente, en el curso del proceso histórico de Africa. Analizando las alteraciones políticas del Africa contemporánea, el historiador bri-



Campamento tuareg en una postal del finales del siglo pasado. Los tuaregs pertenecen al Africa blanca

tánico B. Davidson ve los efectos de *una larga crisis de civilización que se produce a escala de un continente.* Se pueden detectar sus primeros síntomas en algunas regiones desde 1800; y en otras se pueden remontar hasta la exportación masiva de esclavos, desde 1650.

Aplazada en la época precolonial por la adaptación constante de las instituciones tradicionales, es también *una crisis que fue agravada por la dislocación del período colonial.* Existía en efecto con anterioridad a la colonización en las regiones costeras —que mantenían relaciones habituales con Europa— un tipo de evolución considerada como *aculturación y modernización* para unos, o *situación de dependencia* para otros. De alguna manera, la colonización representó una aceleración de esta evolución. Pero fue también algo más que una simple aceleración: se extendió al conjunto del continente, hasta las zonas más alejadas, una evolución limitada hasta entonces a una estrecha franja costera; y apoderándose del poder y de la iniciativa política a costa de los africanos, ha afectado a todos los aspectos de la vida social de los pueblos dominados.

En relación con la cuestión de los efectos de la colonización se oponen dos escuelas, en una polémica que sintetiza E. M'Bokolo. Para los llamados *optimistas,* la colonización ha sido, en general, una fase constructiva que ha permitido a Africa entrar en el mundo moderno y participar totalmente en el concierto de las naciones. Por el contrario, los *pesimistas* señalan los efectos destructores de la dominación extranjera. Así para B. Davidson, *muchas personas fuera de Africa y algunas del interior han pensado que el período colonial no solamente ha eliminado la antigua civilización, sino que también ha puesto los fundamentos de la nueva,* añadiendo que la primera proposición es verdad, pero no la segunda. Todo lo que se origina en el período colonial desde el punto de vista de las estructuras fue un vacío institucional camuflado durante cierto tiempo detrás de una red de se-

guridad política, decorado con los símbolos parlamentarios prestados por Europa.

Entre las herencias coloniales vigentes en el Africa actual se encuentra, en el sistema de organización administrativa, que los diversos Imperios coloniales se enfrentaron a situaciones análogas y las potencias metropolitanas adoptaron soluciones prácticas casi idénticas: desmantelamiento de las monarquías y de las grandes jefaturas tribales, salvo excepciones donde se habían establecido acuerdos de protectorado; mantenimiento de las pequeñas jefaturas, útiles correas de trasmisión en los territorios donde el personal europeo era a menudo poco numeroso; y segregación de hecho entre las comunidades indígenas y las europeas.

En todos los lugares predominaban los métodos autoritarios, teñidos de paternalismo, estando el poder —lejos de los gobiernos metropolitanos y de las burocracias gubernamentales— poco al corriente de las realidades locales; el administrador europeo detentaba todo el poder de decisión en las cuestiones administrativas y también en materia de justicia, de policía e incluso sobre los problemas técnicos, como por ejemplo la salud y la instrucción. A este administrador europeo se le asimilaban asistentes africanos, pequeños jefes locales, como miembros de las fuerzas del orden o cuadros subalternos de la administración, en ocasiones con excesivo celo en el cumplimiento de sus tareas. Esos métodos autoritarios en la administración se prolongaron hasta la misma víspera de las independencias. Y los equipos dirigentes de los nuevos Estados africanos tuvieron interés, en la mayor parte de los casos, en conservar estos métodos para su propio beneficio. Este autoritarismo institucionalizado representa uno de los legados de la dominación colonial al Africa independiente. Uno de los legados más controvertidos.

Todo lo que se originó en el periodo colonial desde el punto de vista de las estructuras fue un vacío institucional camuflado durante cierto tiempo detrás de una red de seguridad política

El aspecto económico de la colonización aparece hoy como el eje central de la dominación extranjera. E. M'Bokolo recoge y sintetiza los cuatro tipos de explotación económica que se dan en Africa, por regiones, elaborado por los historiadores británicos R. Oliver y A. Atmore, y que responden a la norma que subordina la puesta en valor de las colonias a las necesidades de la metrópoli colonial. Estos cuatro tipos son:

a) La economía de trata en la que la producción era asegurada por los cultivadores africanos, sistema que se extendió por el Africa occidental tanto francesa como británica, y por regiones del Magreb y del Nilo, así como en Madagascar.

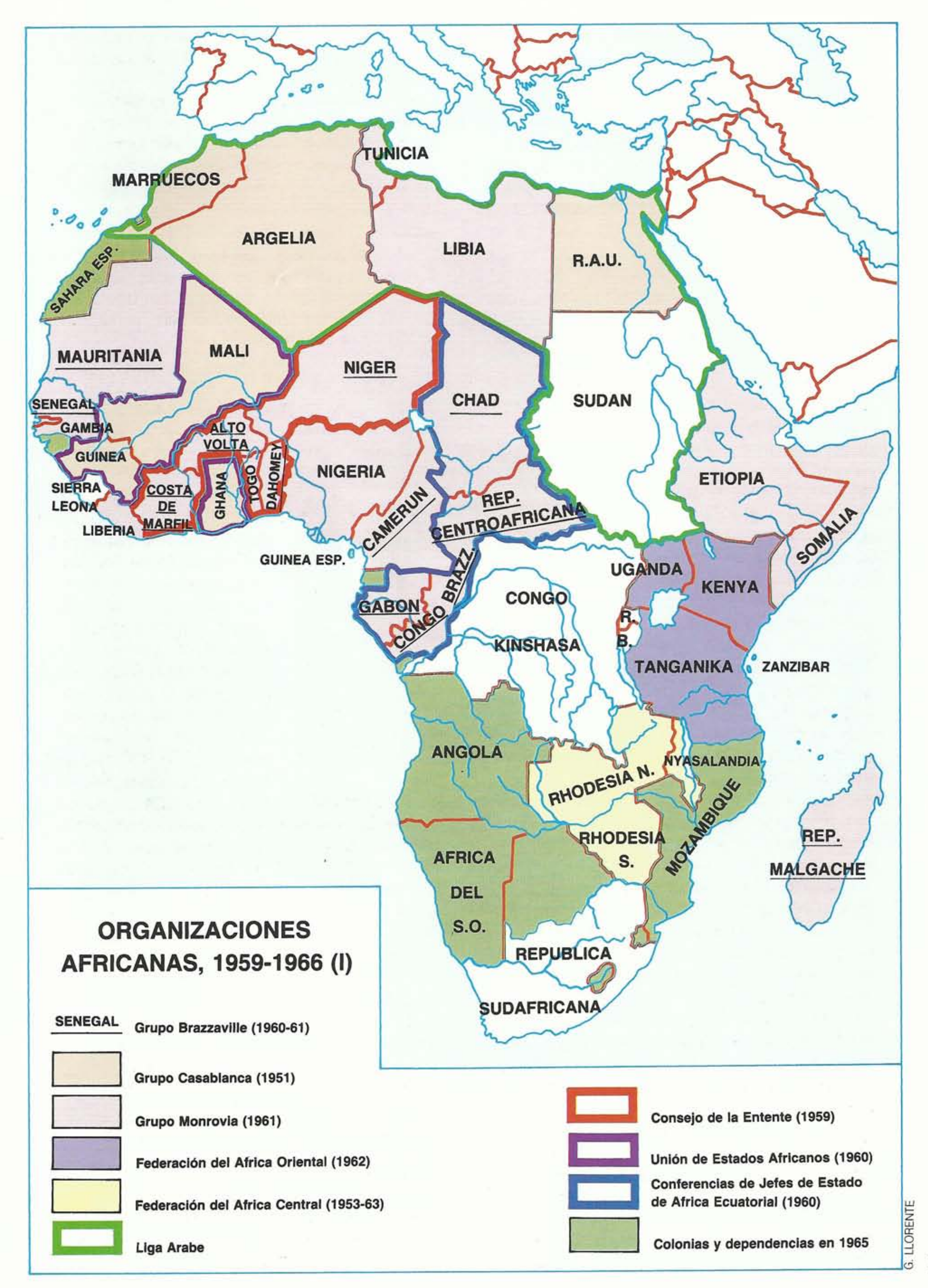
b) La economía de plantación, dominada por los colonos europeos que utilizan a obreros agrícolas africanos; este modo de explotación se desarrolló sobre todo en las regiones donde las condiciones climáticas favorecían el establecimiento permanente de los europeos, es decir, en la franja mediterránea del Magreb, en Africa austral y en las altas tierras del Africa oriental, así como en parte del Camerún, Madagascar e islas del océano Indico.

c) La economía de las Compañías concesionarias, que han caracterizado al Africa central belga y francesa.

d) La economía minera capitalista, propia de Africa del Sur.

A esta diversidad geográfica hay que añadir matizaciones de orden cronológico. Así, el período 1880-1914, tras el reparto de Africa, fue de una explotación salvaje a la que se puede aplicar la expresión de *economía de pillaje,* principalmente en Africa oriental y central, sin hacer grandes inversiones en el continente africano. Después de la Primera Guerra Mundial se registra un cambio, una vez asegurada la pacificación y conocidos los recursos, en el sentido de hacer nuevas inversiones, en su mayoría de origen público tanto en las posesiones británicas como en las francesas, dirigidas principalmente hacia las regiones de economía de plantación y de economía minera. Tras la Segunda Guerra Mundial se asiste a la adopción de ambiciosos *planes de desarrollo,* acompañados de una nueva aportación de capitales, la mayoría de origen público, orientados fundamentalmente hacia las inversiones sociales y las infraestructuras de base.

En todos los casos, los africanos no fueron los grandes beneficiarios de los intercambios económicos registrados durante la



TUNICIA
MARRUECOS
ARGELIA
LIBIA
R.A.U.
SAHARA ESP.
MAURITANIA
MALI
NIGER
CHAD
SUDAN
SENEGAL
GAMBIA
ALTO VOLTA
GUINEA
SIERRA LEONA
COSTA DE MARFIL
GHANA
TOGO
DAHOMEY
NIGERIA
ETIOPIA
LIBERIA
CAMERUN
REP. CENTROAFRICANA
SOMALIA
GUINEA ESP.
UGANDA
KENYA
CONGO
GABON
CONGO BRAZZ.
R.
B.
KINSHASA
TANGANIKA
ZANZIBAR
ANGOLA
NYASALANDIA
RHODESIA N.
MOZAMBIQUE
RHODESIA S.
REP. MALGACHE
AFRICA DEL S.O.
REPUBLICA SUDAFRICANA
ORGANIZACIONES AFRICANAS, 1959-1966 (I)
SENEGAL Grupo Brazzaville (1960-61)
Grupo Casablanca (1951)
Grupo Monrovia (1961)
Federación del Africa Oriental (1962)
Federación del Africa Central (1953-63)
Liga Arabe
Consejo de la Entente (1959)
Unión de Estados Africanos (1960)
Conferencias de Jefes de Estado de Africa Ecuatorial (1960)
Colonias y dependencias en 1965
G. LLORENTE

colonización: en las regiones mineras, donde el crecimiento económico fue espectacular, fueron privados tanto de los conocimientos tecnológicos necesarios para el funcionamiento del aparato de producción como de los beneficios salariales; en las regiones de economía de trata, donde parecían tener alguna iniciativa, los mecanismos del capitalismo comercial dominante y la presencia de una capa de intermediarios extranjeros dificultaron durante un largo tiempo la formación de burguesías nacionales capitalistas. Controladas por las firmas y las empresas extranjeras, especializadas en un número limitado de productos brutos, las economías africanas adquirieron a lo mejor de la fase de la colonización todos los caracteres fundamentales del subdesarrollo.

En el plano social fue en el que se produjeron los cambios más profundos, en los que se mezclan los efectos complejos de las transformaciones económicas y del conjunto de la dominación colonial. Entre los efectos beneficiosos de esa dominación colonial se encuentran: la lucha, sobre todo a partir de los años veinte, contra las grandes epidemias y endemias —fiebre amarilla, peste, paludismo y enfermedad del sueño—, cuyo retroceso fue una de las causas principales de la aceleración del crecimiento demográfico; el desarrollo considerable, especialmente tras la Segunda Guerra Mundial, de la instrucción primaria y de la enseñanza secundaria, mientras que la universitaria quedaba en una situación de marginación. Estas realizaciones van unidas, no obstante, a un número considerable de contrastes y distorsiones.

Teniendo en cuenta el nivel de cultura política de esas elites, esta aspiración debe menos a la adopción de modelos extranjeros que a las condiciones de la lucha por la independencia

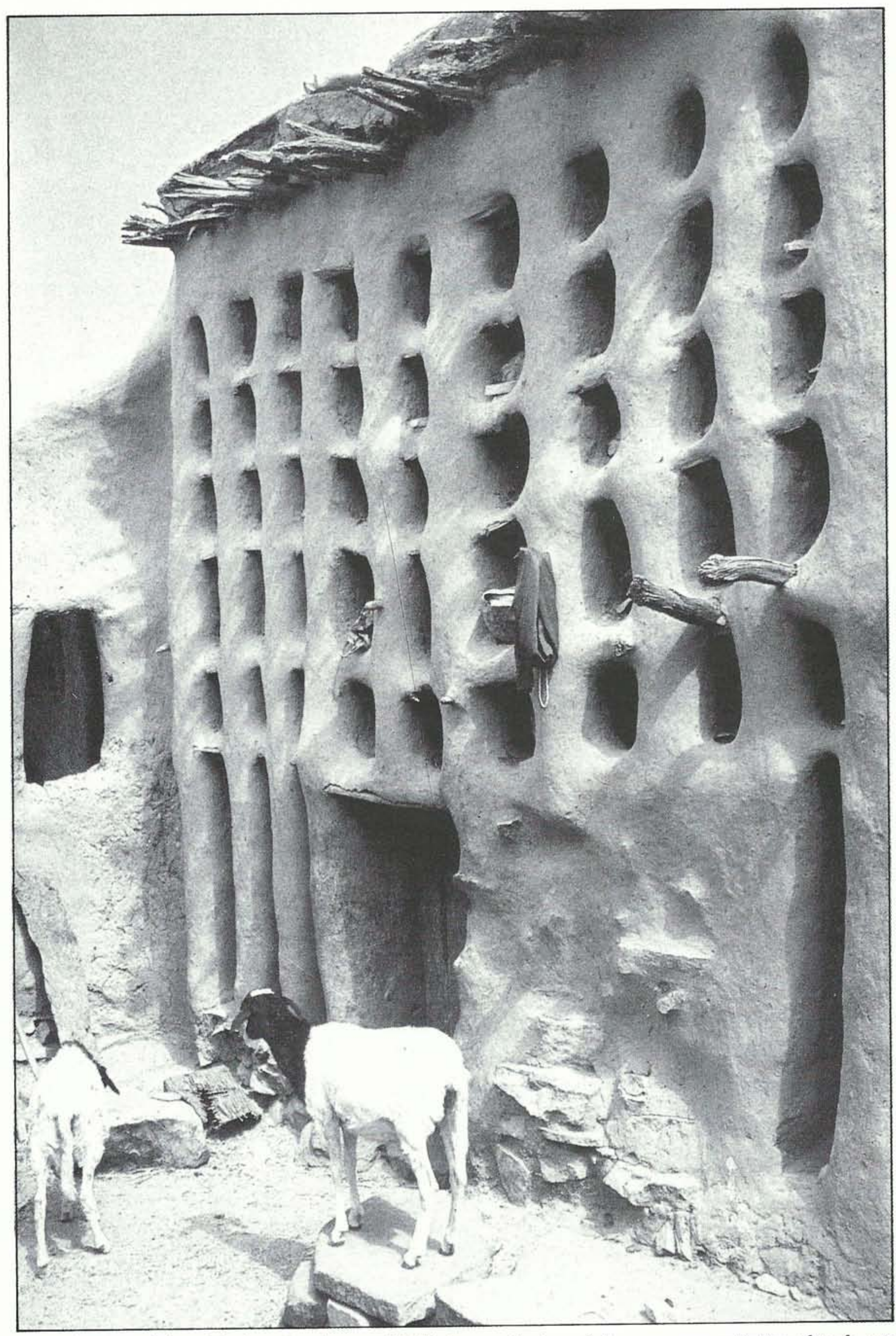
A pesar de las desilusiones posteriores a las independencias, el período colonial y, más en concreto, los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial, han quedado en la memoria colectiva de Africa como el tiempo marcado por la carga de los impuestos, el trabajo forzoso y la práctica de los cultivos obligatorios, las expropiaciones y el monopolio de compra reservado a las grandes firmas coloniales en algunas regiones. Más dramático fue sin duda lo que B. Davidson llama *el debilitamiento progresivo de los títulos tradicionales*, es decir, de las solidaridades y las creencias que habían acertado a forjar los relativos equilibrios tanto individuales como colectivos. Estos *títulos tradicionales* fueron siendo minados tanto por las prácticas administrativas de los poderes coloniales como por las nuevas estructuras económicas, el éxodo rural y el crecimiento urbano, así como por la introducción y progresión de nuevas religiones: cristianismo e islamismo.

Las nuevas clases sociales surgidas por la dominación colonial eran incapaces de elaborar un proyecto de sociedad contradictorio con la colonización: los obreros proletarios porque se encontraban en la mayor parte de los casos en una situación de inestabilidad, dispersos y carentes de organizaciones propias; los pequeños burgueses porque, formados en la cultura occidental y ocupando una posición relativamente favorecida en el sistema colonial, buscaron menos combatir esta situación que beneficiarse de sus privilegios. Fue solamente a partir de la Segunda Guerra Mundial cuando abrumados por su conservadurismo y por las presiones de los poderes coloniales, las burguesías nacionales resolvieron ponerse a la cabeza del movimiento de hostilidad general contra los europeos que se manifestaba en las diferentes colonias. Este viraje debía servirles para asegurarse el control de la totalidad del poder político una o dos décadas más tarde, mientras que la prolongación del régimen colonial les habría permitido solamente, en todo caso, ser asociados al ejercicio de las responsabilidades políticas.

Todos estos factores y elementos, tanto políticos como económicos y sociales, se trasmitieron como herencia colonial a las nuevas naciones del Africa independiente.

El despertar descolonizador: nacionalismos y Estados africanos

En torno a la Segunda Guerra Mundial, Africa se encuentra *en busca de una nueva*



Vivienda típica del pueblo dogon en la actual Mali. La arquitectura de barro es una auténtica obra de arte

identidad, en frase de V.C. Ferkiss, y vive los inicios de su proceso de descolonización que le va a llevar en quince años —de 1945 a 1960— a configurarse como un continente con un nuevo mapa político integrado por gran número de nuevas naciones independientes, completado totalmente —excepto un caso— hacia 1990. El fin de la Segunda Guerra Mundial puso al descubierto las debilidades de los Imperios coloniales, y por supuesto, de los africanos.

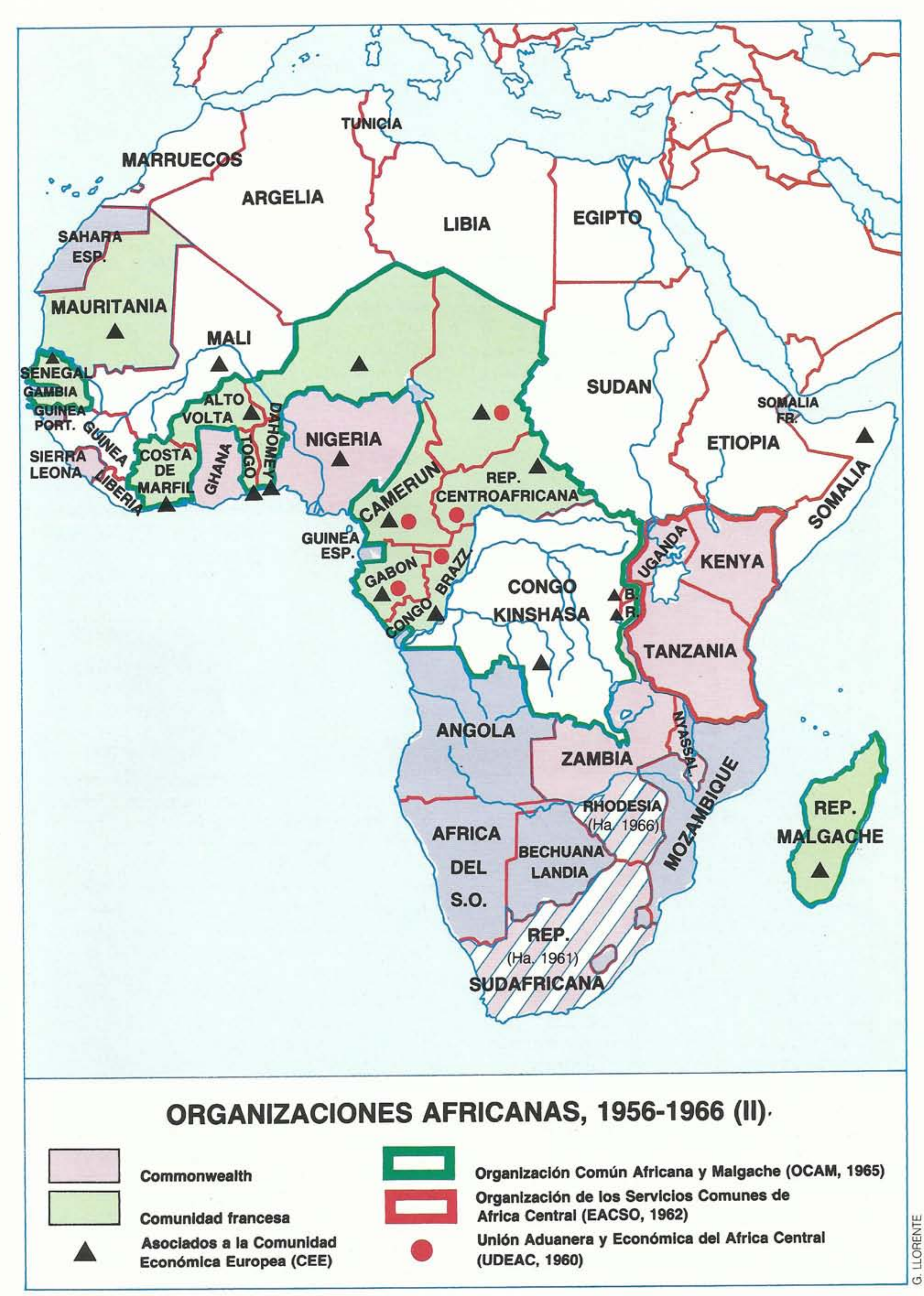
Africa queda así formada por muchos Estados, consecuencia de movimientos nacionales muy diferentes. El hecho de que, al principio, el nacionalismo africano fuera el resultado tanto de las reacciones locales contra la potencia colonial como de visiones de unidad intercontinental, ha subrayado la unidad local y la continental, más que la nacional, como foco de lealtad. Las luchas locales se desarrollaron en el escenario local, y las continentales en el ámbito mundial. La historia del nacionalismo africano es, de esta forma, la historia de la difícil convergencia de estas dos luchas al nivel de la colonia aislada.

En Africa habían existido Estados antes de la llegada del colonialismo europeo, pero el nacionalismo en su sentido moderno fue para Africa un fenómeno contemporáneo, alentado entre otros elementos por el liberalismo, el cristianismo y el socialismo. Por otro lado, la relación directa entre colonialismo y nacionalismo queda demostrada por el hecho de que, cuanto más progresaba el proceso de aculturación en una colonia africana, mayor era el grado de nacionalismo. El nacionalismo africano existió en el contexto de una historia que él mismo ayudó a crear, y provino del curso favorable que le infundió una energía creciente. Al principio, fue necesariamente menos político que cultural, tanto internacional como localmente. La historia del nacionalismo africano es necesariamente confusa, dado que las escalas cronológicas varían en gran medida. Debido al mayor o menor grado de desarrollo económico y a la presencia o ausencia de comunidades de colonos blancos, las naciones africanas han pasado por las diversas fases comunes de desarrollo político en momentos diferentes. Y cuanto más represiva era la situación política, más se dirigían las energías nacionalistas hacia expresiones culturales y religiosas; cuanto menos represiva era la situación, más directamente políticas eran sus manifestaciones.

Si los mestizajes biológicos y culturales han sido una constante, no faltan situaciones donde las relaciones entre grupos van de la alianza íntima a la hostilidad abierta

Los partidos políticos nacionalistas fueron creaciones casi directas de las potencias coloniales, en el sentido de que bastó la más pequeña decisión de representación política africana para estimular su desarrollo. Cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, toda Africa, menos el norte, carecía todavía de un movimiento nacionalista propiamente enraizado y de amplia base. Pero en los años sesenta, prácticamente toda Africa, salvo los países controlados por los blancos en la zona austral, se hallaba bajo los gobiernos autóctonos poscoloniales y había alcanzado su independencia.

En la época de la lucha por la independencia, los diferentes grupos comprometidos en los movimientos nacionalistas han concebido proyectos tanto sobre las formas del Estado como de gobierno. Para las elites africanas el objetivo primordial, más o menos claramente formulado, era sustituir el *Estado colonial* por un *Estado nacional.* Teniendo en cuenta el nivel de cultura política de esas elites, esta aspiración debe menos a la adopción de modelos extranjeros que a las condiciones concretas de las luchas por la independencia. Este Estado nacional era concebido como la emanación del pueblo en su totalidad, en la medida en que la visión más común representaba a las poblaciones colonizadas como habiendo sufrido de una manera indiferenciada la dominación extranjera. Debía encarnar al pueblo victorioso sobre el colonialismo, y en consecuencia revestir formas unitarias y centralizadas. Esta visión es uno de los resortes del unitarismo que caracteriza la mayor parte de los movimientos nacionalistas. Ello ha conducido a la reprobación de los proyectos más flexibles o más exigentes en cuanto a la forma del Estado, sobre todo a los que querían proyectar las diferencias



ORGANIZACIONES AFRICANAS, 1956-1966 (II).

- Commonwealth
- Comunidad francesa
- ▲ Asociados a la Comunidad Económica Europea (CEE)
- Organización Común Africana y Malgache (OCAM, 1965)
- Organización de los Servicios Comunes de Africa Central (EACSO, 1962)
- ● Unión Aduanera y Económica del Africa Central (UDEAC, 1960)

G. LLORENTE

étnicas o regionales en las estructuras políticas. Se ha conseguido la unanimidad en condenar el *tribalismo* o el *regionalismo*, como una manipulación del imperialismo resuelto a dominar y a dividir.

Las *masas populares* tenían otras aspiraciones. Por un lado, se manifestaban, prácticamente, bajo la forma de boicot, de desobediencia civil o de resistencia pasiva, por el rechazo de las formas más represivas del Estado colonial. Por otro, se expresaban en la atenta impaciencia hacia las nuevas autoridades políticas. Este proyecto apuntaba hacia una forma de poder y era en definitiva indiferente hacia la forma del Estado. Diferente del proyecto específico de las elites nacionales, podía tanto armonizarse como entrar en conflicto con él.

La cuestión de las etnias, en sus diversas apelaciones —tribalismo, faccionalismo, particularismo, micronacionalismo—, es una de las más polémicas en el tratamiento de los Estados del Africa actual. Para algunos autores, el tribalismo se encuentra en todas partes y ven en él la explicación última de los cambios y de las crisis políticas que sacuden el seno de los Estados africanos. La frecuencia de las agitaciones unidas al tribalismo ha suscitado numerosas teorías. En general, unos ven el resurgimiento, con ocasión de la situación social y política creada por la colonización y las independencias, de las viejas formas de solidaridad y de antagonismo del Africa tradicional. Para otros, por el contrario, se trata de una creación pura y simple de los poderes coloniales que las burguesías africanas han continuado utilizando para perpetuar su dominio sobre el Estado. Naturalmente, las cosas son, en la mayor parte de los casos, más complicadas.

El movimiento que lleva a los africanos a reivindicar la independencia es también de orden psicológico: la ola que ha agitado a Asia y Africa del Norte llega al Africa negra

Es preciso abordar con una prudencia extrema la cuestión de saber en qué medida los tribalismos actuales están vinculados con el Africa precolonial, ya que la fase colonial ha modificado sensiblemente las condiciones de existencia y de evolución de las formaciones sociales y políticas del continente. Por otro lado, parece que el Estado nacional en su forma ideal —el Estado como expresión de una formación nacional homogénea y consciente de su identidad— no ha sido el tipo de organización política característico del Africa tradicional. Los Estados de esa época han sido, en la gran mayoría de los casos, formaciones pluriétnicas que reagrupaban comunidades diferentes tanto en sus orígenes e historia como en sus estructuras, incluso aunque existiera un proceso de asimilación, deliberado o voluntario, en el núcleo dirigente. Paralelamente a esta situación, los grupos étnicos o nacionales extendidos, pertenecientes a una misma comunidad de origen, de cultura de civilización, se han encontrado divididos entre hegemonías distintas o parcelados en unidades autónomas. Por otro lado, si los mestizajes biológicos y culturales han sido una constante de la historia africana no faltan situaciones complejas donde las relaciones entre grupos van de la alianza íntima a la hostilidad abierta, facilitando muchos de estos conflictos el establecimiento de los colonizadores.

En cuanto a la opinión que hace al régimen colonial el responsable consciente y exclusivo de los conflictos tribales, hay que tomarla con reservas. No parece que el régimen colonial haya hecho solamente, y ni siquiera de manera primordial, una manipulación de las diferencias étnicas. Parece por el contrario que, por su misma existencia, este régimen haya desplegado toda una serie de prácticas —económicas, administrativas, culturales— generadoras de equilibrios regionales y sociales que hayan congregado en su torno a la ideología tribalista. En las luchas políticas anteriores a las independencias se ha visto cómo, en muchos casos, las diferentes fracciones de las elites africanas en pugna por el poder han utilizado y en ocasiones reavivado estos particularismos. En muchos países, el acceso a un poder soberano no ha impedido que estas prácticas se mantengan.

La ideología tribalista, utilizada con fines políticos en los Estados del Africa actual, ha acabado por adquirir una especie de autonomía y una eficacia específica. Desde las independencias, la mayor parte de los polí-

ticos africanos deseosos de una construcción nacional ha asociado el tribalismo al separatismo regionalista y ha decidido condenar todo movimiento de carácter étnico. No es seguro, sin embargo, que los Estados actuales acaben por crear auténticas naciones. Las tendencias vigentes en Africa y en el mundo —cristalización de particularismo, reagrupamientos regionales y continentales— van más bien en sentido inverso.

El nacimiento de las naciones africanas

Nadie podía prever en 1945 que quince años más tarde las colonias de África serían Estados independientes. En esa primera fecha sólo Etiopía, Liberia, Egipto y la Unión Surafricana eran idependientes, y en el resto del continente los nacionalismos parecían muy débiles, reducidos a algunas protestas de individuos o de grupos aislados. Durante la Segunda Guerra Mundial la fidelidad de las colonias hacia la metrópoli parecía evidente, aunque ésta era obligada. Sin embargo, las peripecias de la guerra en Africa contribuyeron a modificar profundamente las mentalidades y a cambiar el conjunto de las relaciones entre colonias y metrópoli. También en el seno de los gobiernos europeos, los dirigentes políticos sintieron por su parte la necesidad de definir en nuevos términos esas relaciones que unían a las metrópolis con las colonias. Si había voluntad de reforma, esta necesidad no alcanzaba el mismo nivel de sensibilidad en todas las regiones y en algunas podía satisfacerse con una evolución lenta hacia la autonomía, que mantuviera la presencia colonial. Pero se constata que esa voluntad evolucionó rápidamente hacia la reivindicación de una independencia inmediata, lo que plantea la cuestión del nacimiento de las modernas naciones africanas.

Otra idea que ha calado profundamente en las nuevas naciones africanas es la del Panafricanismo, _que corresponde a un proyecto general, a un mito que nace con la independencia_

La política de las principales potencias coloniales pronto se orientó en este sentido. La actitud británica se caracterizó por el empirismo; la flexibilidad y la prudencia no chocaban en Inglaterra con ningún principic profundo. Este país liberal, partidario para los demás como para sí mismo del autogobierno, nunca había sido ni centralizador ni asimilador. Los ingleses siguieron la norma de dejar que cada colonia encontrara su propio equilibrio, de lo que resultó una gran variedad en las instituciones establecidas a la hora de la concesión de las independencias en los diversos momentos, y además contaban con el modelo integrador de la Comunidad Británica.

En cuanto a la actitud francesa, la descolonización de los territorios franceses de Africa negra, después de la más conflictiva experiencia de los países del Magreb, se hizo sin guerras y sin convulsiones violentas, en un proceso que va desde la Constitución de la IV República con la Unión Francesa en 1946 a la de la V República con la Comunidad Francesa en 1958. Distintas políticas siguieron otras potencias menores, como Bélgica, partidaria de la asimilación pero que cambió su política en 1960, o las opuestas a la descolonización, como España que no lo hizo hasta 1963-68, o Portugal, donde hubo que esperar al triunfo de la revolución de 1974 para que descolonizara sus colonias africanas en 1975.

De 1945 a 1960 Africa busca su nuevo camino que la lleve a la independencia. Las nuevas elites rechazan un colonialismo que hace del hombre negro un ser inferior, afirmando su dignidad, que sólo ha conocido en el pasado graves humillaciones. Esta corriente se une a las aspiraciones nacionalistas, que aparecen en Africa en esta fase, uniendo los aspectos políticos y culturales a los problemas económicos y sociales. La independencia política no es un fin en sí mismo, sino que aparece también como la condición necesaria para la rehabilitación del africano.

A mediados del siglo XX, el Africa negra colonizada no tenía ni tradiciones ni partidos políticos sólidos. Este contexto va a permitir a un número limitado de personalidades jugar un papel de primer plano en la fase independentista. Estos hombres se

aprovisionaron de aparatos políticos y de doctrinas, pero cualesquiera que fueran sus medios de acción y de propaganda, marcaron a sus países con la huella de su propia personalidad. La conciencia política africana se ha encarnado en estos dirigentes, en lo que se puede ver el resurgimiento de la tradición ancestral de los jefes. Todos estos políticos, aun siendo de diverso origen social, pertenecían al grupo de los *evolucionados*. Así, del Africa anglófona destacan K. Nkrumah, J. Nyerere, J. Kenyatta, N. Azikiwe, H. Banda, K. Kaunda, M. O'Bote; y del Africa francófona, L. Sedar Senghor, F. Houphouet-Boigny, S. Touré, P. Tsiranana, Fulbert Youlou, A. Ahidjo, M. Keita, además de P. Lumumba en el Congo belga.

Renacimiento cultural

La emancipación política de Africa está estrechamente unida a su renacimiento cultural. Los africanos, profundamente marcados por la idea de que pertenecían a una raza injustamente maltratada, han afirmado con fuerza la dignidad del hombre negro, bien a través de doctrinas como la *negritud* o de movimientos como el *panafricanismo*. La negritud se expresó tanto como recuperación de los valores negros como afirmación de la solidaridad negra. Trabajaron en este sentido los partidos políticos y los sindicatos africanos. Los partidos toman sus características específicas a la vez de las formas adquiridas en los diferentes territorios por la colonización y de las oposiciones internas de las sociedades africanas a tal colonización.

Las nuevas elites rechazan un colonialismo que hace del hombre negro un ser inferior, afirmando su dignidad, que sólo ha conocido en el pasado graves e insultantes humillaciones

El movimiento que lleva a los africanos a reivindicar la independencia es también de orden psicológico: la ola que ha agitado a Asia y Africa del norte llega al Africa negra. En abril de 1955 la Conferencia de Bandung moviliza las energías de los países afroasiáticos y su condena del colonialismo se extiende entre las elites africanas. El espíritu de Bandung inspira a los delegados africanos y les incita a movilizarse en favor de una independencia inmediata. P. Guillaume y J. Lagroye han señalado los caracteres y las fases de este paulatino acceso a la independencia. En cuanto a los primeros: a) el contagio de la independencia que se extiende entre los territorios vecinos por su situación geográfica o por su pertenencia a un mismo conjunto lingüístico o político; b) el carácter peculiar de la descolonización en el Africa anglófona, donde los acuerdos negociados entre Londres y cada capital africana preparan localmente cada independencia, cumpliéndose rigurosamente.

Y sobre las fases: a) Entre 1951 y 1956, las independencias y revoluciones en el Africa árabe-islámica del norte; b) En 1957-58 son las independencias de Ghana y Guinea, que adquieren el valor de ejemplos para el resto del continente negro, y en especial Accra llega a ser un modelo para los demás países africanos; c) En 1960 el acceso en conjunto a la independencia de los Estados francófonos, así como del Congo belga; d) Desde 1960 la van obteniendo en cadena los Estados anglófonos, además de Guinea Ecuatorial española en 1968; e) En 1975 la consiguen en bloque los Estados lusófonos, a los que siguen los últimos territorios colonizados: en 1980, Zimbabwe y en 1990, Namibia, además de Eritrea en 1993, completándose así el nuevo mapa de un Africa totalmente independiente, excepto el caso del Sahara Occidental.

Este proceso, con las herencias coloniales de procedencia y nacimiento de las nuevas naciones a que dan origen, se puede sintetizar en el cuadro de la página 26.

Caracteres de las nuevas naciones africanas

Nacen así las nuevas naciones africanas, cuyo nacionalismo se ha desarrollado en el marco de los territorios definidos por las potencias coloniales de acuerdo con los tratados que ignoran los límites naturales. Desde entonces la tendencia de la mayor parte de Africa, no obstante, consiste en la fidelidad





















¿Quién ha dicho que en España no se leen periódicos?

Diario 16 cada vez se lee más y en más sitios diferentes. Es lógico. Cuando un periódico está donde se producen las noticias, la información es mucho más cercana, detallada e interesante.

Una idea del periodismo que pensamos llevar hasta el último rincón.



Africa del Norte

— Africa nororiental británica:
- Egipto 1922
- Sudán 1956

— Africa italiana:
- Libia 1951

— Africa noroccidental francesa:
- Marruecos 1956
- Túnez 1956
- Argelia 1962

Africa británica

— Africa occidental británica:
- Ghana 1957
- Nigeria 1960
- Sierra Leona 1961
- Gambia 1965

— Africa oriental británica:
- Somalia 1960
- Tanganica 1961 } = Tanzania 1964
- Zanzíbar 1963 }
- Uganda 1962
- Kenia 1963

— Africa central británica:
- Malawi 1964
- Zambia 1964
- Rhodesia 1965 = Zimbabwe 1980

— Africa austral británica:
- Botswana 1966
- Lesotho 1966
- Swazi 1967
- Mauricio 1968
- Seychelles 1976

Africa francesa

— Africa occidental francesa:
- Guinea 1958
- Federacion Mali 1960 } = Senegal / = Mali 1960
- Costa de Marfil 1960
- Níger 1960
- Dahomey-Benin 1960
- Alto Volta-Burkina Faso 1960
- Mauritania 1960

— Africa ecuatorial francesa:
- Rep. Centroafricana 1960
- Chad 1960
- Gabón 1960
- Congo 1960

— Mandatos franceses:
- Togo 1960
- Camerún 1960

— Africa oriental francesa:
- Madagascar 1960
- Comores 1975
- Yibuti 1977

Africa belga

— Congo belga = Congo-Zaire 1960

— Mandatos belgas
- Rwanda 1962
- Burundi 1962

Africa española

- Guinea Ecuatorial 1968
- Sahara Occidental 1975

Africa portuguesa

- Guinea Bissau 1974
- Cabo Verde 1974
- Santo Tomé y Príncipe 1975
- Mozambique 1975
- Angola 1975

Primeros Estados africanos

— Unión Surafricana 1910 } = Rep. Surafricana 1961
- Mandato Africa del SO } = Namibia 1990

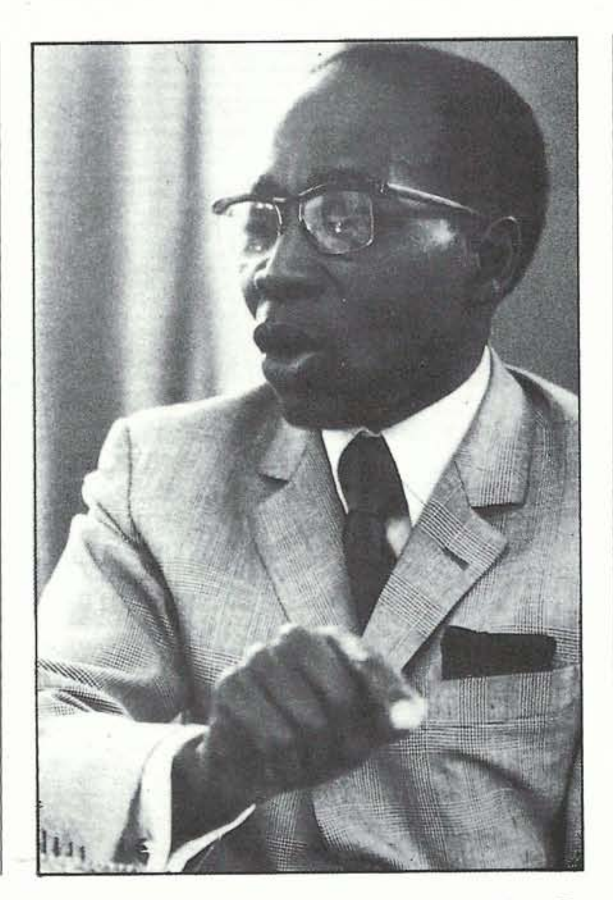
— Etiopía } = Rep. Etiopía 1975 / = Eritrea 1993

— Liberia 1847-1980

a los nuevos Estados, cuyas fronteras corresponden rara vez a los límites tribales. Las instituciones políticas, las estructuras económicas, el no alineamiento en los asuntos internacionales e incluso la propia independencia nacional, son sólo aspectos secundarios de la lucha entablada por el Africa contemporánea para alcanzar su realización y su creación propias. Los Estados africanos y el socialismo africano tienen importancia, no tanto por sí mismos como por el hecho de ser considerados como condiciones previas esenciales para restaurar la dignidad de los africanos como tales.

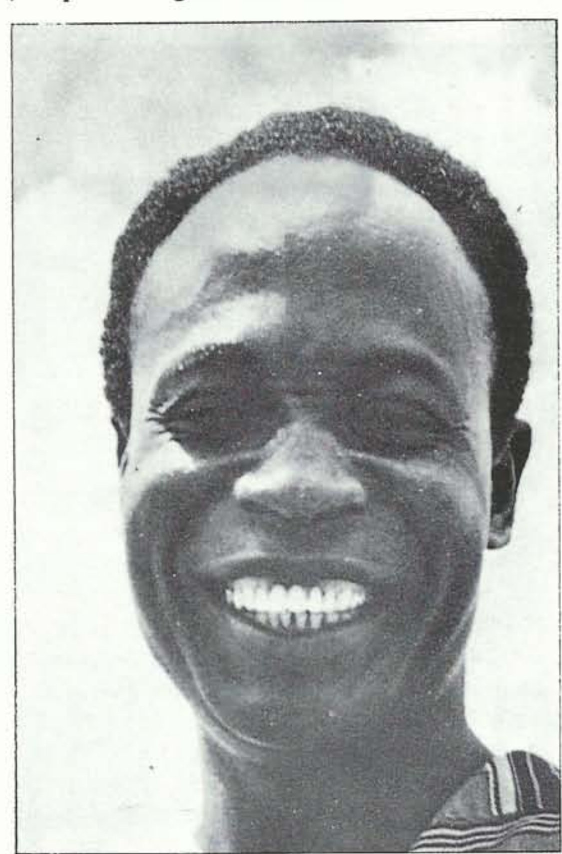
Las características de cada uno de los Estados africanos se definen teniendo en cuenta el grado de explotación exterior, la importancia de su remodelación social y su grado de homogeneización económica. Y estos caracteres, a su vez, sólo pueden ser válidos si tienen en cuenta las especificidades de cada tipo de dominación colonial. Pero estas jóvenes naciones, carentes de un pasado histórico reciente, han de hacer frente a un





Cuatro líderes africanos cuyo papel ha sido determinante en el proceso de independencia de sus países. De izquierda a derecha y de arriba abajo: Patrice Lumumba, Leopoldo Senghor, Jomo Kenyatta y K. Nkrumah





conjunto de problemas dotado de unas características determinadas.

Una de ellas, ya planteada durante la época colonial, es la de la *personalidad africana.* Las independencias han creado una situación nueva en relación con este asunto, y que se expresa confusamente. Por un lado, un número creciente de hombres de Estado y de regímenes ha defendido doctrinas conteniendo ideologías de la personalidad africana. Así, la mayor parte de los Estados que se definen como socialistas proclama unos socialismos africanos específicos —Tanzania, Guinea, Ghana, Benin, Madagascar, entre otros—, que a la larga han fracasado. Y el Zaire ha popularizado la idea de la *autenticidad* africana erigida en ideología oficial del Estado zaireño. Por otro lado, se constata que las referencias a la personalidad africana no son suficientes para crear una ideología eficaz, como han sido los casos de Senegal y de Ghana, donde el *consciencismo* de Nkrumah, que aspiraba a fundar una filosofía política africana moderna, quedó al nivel de una pura especulación intelectual. La evolución de las doctrinas de la personalidad africana han pasado de una teorización relativamente fecunda a aplicaciones prácticas generalmente engañosas.

Las características de cada uno de los Estados se definen teniendo en cuenta el grado de explotación exterior, su remodelación social y su homogeneización económica

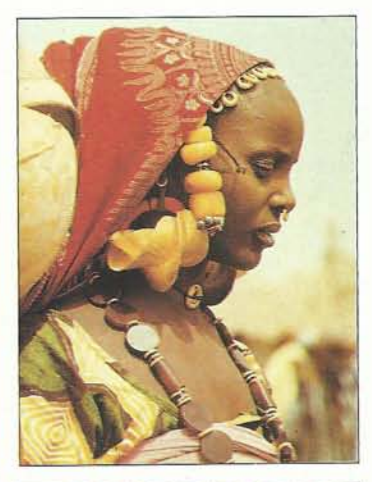
Nuevas realidades, nuevas vías

Otra idea que ha calado profundamente en las nuevas naciones africanas es la del *Panafricanismo,* que sobrepasa ampliamente el marco de las aproximaciones locales trazadas por etnias arbitrariamente divididas y corresponde a un proyecto general, a un mito nacido con la independencia. El Panafricanismo, originado a comienzos del siglo XX y reanimado por el negro norteamericano Du Bois en el período de entreguerras, inició una nueva y esencial fase desde 1945 con la celebración del V Congreso Panafricano en Manchester. En sus comienzos, el Panafricanismo se refería no ya al continente africano sino a la raza negra. Desde el Congreso de Manchester evolucionó hasta reclamar el derecho de los africanos a ser libres, la independencia y la unidad del continente, que tuvo en K. Nkrumah a uno de sus principales valedores. El Panafricanismo actuó así por la conciencia y la coherencia de los africanos ante las presiones exteriores. Los africanos se definieron como tales en contraste con los que les oprimían y menospreciaban. Ante la independencia, los pensadores y políticos africanos defendieron la validez de los grandes reagrupamientos frente a lo que consideraban el peligro de *balcanización* del continente, con la unión futura de todos los africanos. Con la independencia y llevados del ideal panafricanista, se elaboraron varios proyectos de federación, ninguno de ellos llevado a la práctica, y la Federación de Mali, con la unión entre Senegal y Mali entre enero y agosto de 1960, fracasó. Sólo después se unieron Tanganica y Zanzíbar en la República de Tanzania, y se estableció la ambigua Federación de Senegambia. El ideal panafricanista se mantiene como una constante en los nuevos Estados africanos, a pesar de que éstos son la expresión de los nacionalismos locales triunfantes, y sólo se ha concretado en la creación de la Organización de la Unidad Africana en 1963.

La cuestión de los *golpes de Estado militares* y de la toma y ejercicio del poder por el ejército, con la colaboración más o menos destacada de los poderes civiles, es otra característica señalada de las nuevas naciones africanas. Desde las independencias, la intervención directa de los militares en la vida política ha llegado a ser muy frecuente y ha alcanzado tal nivel que ha puesto en evidencia no sólo la difícil búsqueda de una forma de régimen viable, sino también el conjunto de los desórdenes que agitan a la sociedad y afectan al Estado. Desde la proclamación de las independencias, la mitad de las nuevas naciones africanas ha conocido un golpe de Estado militar con éxito, que ha implantado un régimen de este carácter. La repetición y el triunfo relativamente fácil de los golpes de Estado son ex-

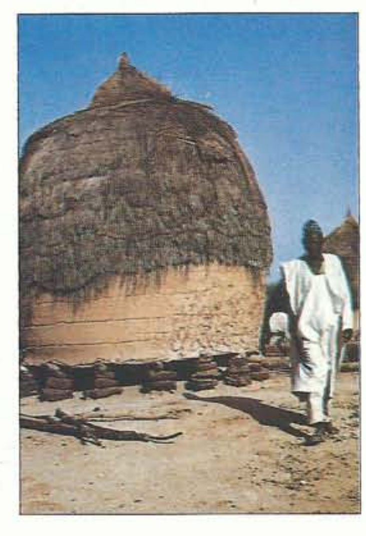
LAS NACIONES DEL AFRICA ACTUAL		
País	**Régimen**	**Independencia**
Angola	República	1975
Argelia	República	1962
Benin	República	1960
Botswana	República	1966
Burkina Faso	República	1960
Burundi	República	1962
Cabo Verde	República	1975
Camerún	República	1960
Rep. Centroafricana	República	1960
Comores	República	1975
Congo	República	1960
Costa de Marfil	República	1960
Chad	República	1960
Egipto	República	1922
Eritrea	República	1993
Etiopía	República	1975
Gabón	República	1960
Gambia *	República	1965
Ghana	República	1957
Guinea	República	1958
Guinea Bissau	República	1974
Guinea Ecuatorial	República	1968
Kenia	República	1963
Lesotho	Monarquía	1966
Liberia	República	1947
Libia	República	1951
Madagascar	República	1960
Malawi	República	1964
Mali	República	1960
Marruecos	Monarquía	1956
Mauricio	República	1968
Mauritania	República	1960
Mozambique	República	1975
Namibia	República	1990
Níger	República	1960
Nigeria	República	1960
Ruanda	República	1962
Santo Tomé y Príncipe	República	1975
Senegal *	República	1960
Seychelles	República	1976
Sierra Leona	República	1961
Somalia	República	1960
Rep. Surafricana	República	1910
Sudán	República	1956
Swazi (Ngwame)	Monarquía	1967
Tanzania	República	1964
Togo	República	1960
Túnez	República	1956
Uganda	República	1962
Yibuti	República	1977
Zaire	República	1960
Zambia	República	1964
Zimbabwe	República	1980

* En 1982 Senegal y Gambia constituyeron la Confederación de Senegambia.









ponente de las principales características de los Estados surgidos de la colonización. El Estado poscolonial tiene entre sus características predominantes el hecho de encontrarse en una crisis permanente, que tiene unos componentes múltiples que le dan un carácter durable y generalizado: en primer lugar, las cuestiones étnicas y regionales; también los problemas económicos; e igualmente las tensiones sociales y la debilidad política.

El problema de la integración nacional ha preocupado a los dirigentes, que han intentado resolverlo con instrumentos de gobierno adaptados a la nueva situación

Esta efervescencia militar es particularmente activa desde mediados de los años sesenta y está relacionada con los regímenes de partido único. La diversidad misma de los golpes de Estado militares refleja el carácter continental de la crisis que afecta a los jóvenes Estados africanos. Las motivaciones perceptibles de los militares, que se atribuyen la realización de una nueva y salvadora misión, son diversas, pero pueden dividirse en tres grupos. Por un lado, el Estado poscolonial se encuentra en una situación tal de crisis política que parece al borde del caos, que la intervención militar dice arreglar; por otro, los militares se comportan como un grupo social homogéneo, descontento de la situación política, lo que les decide a intervenir; y por último, el ejército se encuentra también dividido y reproduce las tendencias de la clase política civil, en lo que juegan consideraciones étnicas. La ideología coherente y salvadora que reclaman los militares para exigir el poder se ha ido elaborando desde largo tiempo atrás, e incluso desde la fase de la colonización.

En la encrucijada

Pero una vez en el ejercicio del poder no instauran un régimen exclusivamente militar, y buscan asociarse con otros grupos sociales manteniendo la hegemonía en el seno de la coalición dirigente, como son los políticos civiles y los intelectuales, en un programa de *reconstrucción nacional*. Este proceso iba a conducir rápidamente a que los regímenes militares se transformaran en oligarquías dominantes. Pero no se cree actualmente que este tipo de régimen sea la alternativa válida a los equipos de políticos civiles en dificultades.

El problema de la *integración nacional* ha preocupado a los dirigentes africanos, que han intentado resolverlo recurriendo a instrumentos de gobierno adaptados a la nueva situación. Para lograr esa construcción y unidad nacional se ha recurrido a tres instrumentos, en diverso grado según los países: la personalización de un poder fuerte en un dirigente político, que parece encontrarse en la tradición negro-africana, y que conduce al autoritarismo gubernamental; la gestión por una administración africanizada y debidamente estructurada; y la institucionalización del partido único, que va unido al poder personal.

De hecho, en la primera fase de las independencias, hasta mediados de los años sesenta, la mayor parte de los Estados africanos vivía en un sistema de democracia pluripartidista. Esto suponía evidentemente un cambio radical en relación con la fase de la colonización, y este pluralismo se manifestaba claramente en la existencia de variados partidos políticos. Este clima excepcional fue aprovechado por los grupos sociales que tenían reivindicaciones precisas que formular, y los primeros años de las independencias estuvieron marcados por una gran efervescencia social y política. La descolonización era a la vez la etapa final de una larga lucha y el punto de partida de transformaciones mayores. Pero las elites africanas, que detentaban la hegemonía política, pensaron que el proyecto de construcción de los Estados nacionales era irrealizable, porque el pluralismo y el particularismo étnico y cultural eran la norma en la mayor parte de esos Estados, e ineficaz, porque ponía en peligro la realización de tareas más urgentes, como el desarrollo económico. Las elites africanas evolucionaron entonces, de forma para ellos justificada, hacia la instauración del sistema de partido único o la institucionalización de regímenes militares, o los dos juntos.

Justo a mediados de los años sesenta, con Ghana, Tanzania y el Congo en torno a

1964, se entra en la fase de dominio del partido único, con la realización de golpes de Estado militares en cadena y la generalización de la institución del partido único, que los regímenes militares salidos de tales golpes adoptan unánimemente. Los gobiernos africanos han invocado muchos argumentos para justificar el rechazo del pluripartidismo y la adopción del partido único. Estos dirigentes han denunciado el pluripartidismo como una herencia de la colonización, y su supresión se presenta como la forma de poner fin al pasado colonial.

Las causas del gobierno unipartidista en Africa son a la vez históricas, ideológicas y prácticas, con una clara relación entre ellas. Parece que el ímpetu inicial del dominio unipartidista se encuentra relacionado con la doctrina del socialismo africano, que virtualmente apoyan todos los dirigentes africanos que, de una u otra forma, dicen seguir las distintas vías del socialismo africano, más tarde continuada por el afrocomunismo. Aceptada la ideología del socialismo africano, no hay razón alguna para que existan partidos políticos en conflicto. La construcción de la unidad nacional está, además, en contradicción con el mantenimiento de muchas formaciones políticas y el partido único se presenta así como un medio permanente de lucha contra la diferenciación étnica. A la vez los partidos únicos institucionalizados se proclamaron *partidos de masa* y se atribuyeron como misión el encuadramiento, la animación y la formación de las masas, que reducidas a un papel pasivo, no eran llamadas a participar activamente en la vida pública. Todos estos argumentos son empleados para justificar la existencia del sistema de partido único instaurado en la mayor parte de los Estados africanos, tanto en los que se definen como seguidores del socialismo africano y del afrocomunismo como en aquellos en que se han establecido regímenes militares.

A mediados de los años setenta se registra una puesta en cuestión de este sistema, a lo que contribuyen varios factores: la aceleración de una urbanización salvaje, que entraña una cristalización de las desigualdades sociales con el riesgo de explosión; la propagación de una crisis económica sin precedentes que afecta, de una forma o de otra, a todos los Estados; el rebrote del interés, especialmente en las ciudades, por los debates políticos tras un largo período de relativa indiferencia; y en definitiva, el convencimiento creciente de que los Estados autoritarios no constituyen la mejor forma deseable de ejercer el poder.

Pero los Estados nacionales africanos se encuentran así en una encrucijada, y habrá que esperar a que —desde comienzos de la década de 1990, tanto por factores internos africanos como por la nueva coyuntura mundial— las dictaduras militares, los sistemas de partido único y los regímenes socialistas africanos entren en crisis y se inicie la transición hacia una nueva fase en la historia africana caracterizada por las reformas democráticas, el pluripartidismo y la auténtica lucha contra el subdesarrollo para configurar un nuevo y definitivo mapa político de Africa.

B I B L I O G R A F I A

Barraclough, G.: *Introducción a la Historia Contemporánea.* Madrid, Gredos, 1980.

Coquery-Vidrovitch, C.: *Afrique noire. Permanences et ruptures.* París, Payot, 1985.

Davidson, B.: *L'Afrique au XX siècle. L'eveil et les combats du nationalisme africain.* París, Ed. J. A., 1979.

Decraene, P.: *Vieille Afrique, Jeunes Nations.* París, P.U.F., 1982.

Ferkiss, V. C.: *Africa en busca de una identidad.* México, Uteha, 1967.

Ki-Zerbo, J.: *Historia del Africa negra.* Madrid, Alianza, 1980, 2 t.

Kohn, H., Sokolsky, W.: *El nacionalismo africano en el siglo XX.* B. Aires, Ed. Paidos, 1968.

Martínez Carreras, J. U.: *Africa subsahariana del colonialismo a la descolonización, 1885-1990.* Madrid, Síntesis, 1993.

M'Bokolo, E.: *L'Afrique au XX siècle. Le continent convoité.* París, Seuil, 1985.

Merle, M., (Dir.): *L'Afrique noire contemporaine.* París, A. Colin, 1968.

Morán, F.: *Revolución y tradición en Africa negra.* Madrid, Alianza, 1971.

Oliver, R., Atmore, A.: *Africa desde 1800.* B. Aires, F. de Aguirre, 1977.

Paulme, D.: *Les Civilisations Africaines.* París, P.U.F., 1980.

Seligman, C. G.: *Races of Africa.* Oxford University Press, 1966.

Tenaille, F.: *Las 56 Africas. Guía política.* México, Siglo XXI, 1981.

CUIDA el Ozono

